

*«Se hace camino al andar».
Balance historiográfico
y nuevas propuestas de investigación
sobre la dictadura franquista*

Teresa M.^a Ortega López

Universidad de Granada

El pasado 20 de noviembre de 2005 se conmemoró el treinta aniversario de la muerte de Francisco Franco. A diferencia de lo que ocurre con otros periodos de la historia de España en general, y de la historia contemporánea española en particular, la dictadura franquista no tiene que esperar el advenimiento de un aniversario especial para que se organicen eventos diversos y se multipliquen las publicaciones de trabajos que analicen su trayectoria y sus entresijos. Y es que desde que murió el dictador un destacado número de historiadores, nacionales y extranjeros, así como de profesionales de otras disciplinas han manifestado un enorme y notable interés por un periodo de tanta duración como fue el régimen franquista. Un régimen que fue concebido en plena Guerra Civil (1936-1939).

La necesidad de dar a conocer los casi cuarenta años de vigencia de la dictadura ha propiciado un sinfín de investigaciones y estudios que pretenden responder a preguntas y cuestiones que son clave, indudablemente, para la comprensión de nuestra historia más reciente. Los resultados de muchas de esas investigaciones, difundidos en numerosos encuentros, congresos científicos, libros y revistas especializadas, han contribuido a enriquecer sustancialmente el conocimiento de ese largo periodo de la historia contemporánea de España. Cuestiones relacionadas con la longevidad de la dictadura, su inspiración ideológica, las grandes transformaciones económicas y sociales

operadas en el país durante el *desarrollismo*, las relaciones internacionales de la dictadura, el conflicto social y la resistencia política, los cambios culturales, son temas que conocemos hoy en día muy bien gracias a los numerosos estudios que han visto la luz en estos treinta años¹. No obstante, hoy por hoy, las tesis y conclusiones derivadas de estos trabajos siguen sin llegar a un público amplio. Unas veces porque los medios de comunicación hacen un flaco favor para la difusión de las aportaciones de los historiadores², y otras porque «los historiadores nos hemos mirado en exceso el ombligo»³, lo cierto es que sigue resultando sorprendente, y a veces hasta frustrante para el conjunto de los profesionales que nos venimos ocupando de ese periodo, comprobar el desconocimiento que un destacado porcentaje de españoles sigue teniendo de la dictadura franquista⁴. Y lo que es aún más grave, asistir a la publicación y a la enorme difusión adquirida por tra-

¹ Tres libros recogen las principales aportaciones que, sobre política, economía, sociedad y cultura bajo la dictadura franquista, han sido publicadas hasta fechas recientes. Son los siguientes: MORADIELLOS, E.: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000; BARCIELA, C.; LÓPEZ ORTIZ, M.^a I., y MIRANDA, J. A.: *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2001; GRACIA GARCÍA, J., y RUIZ CARNICER, M. Á.: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001. También encontramos los temas indicados en el libro de MARTÍN ARCE, J. M.^a; MOLINERO, C., y YSÀS, P.: *Historia política 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001; NIELFA CRISTÓBAL, G. (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista. Sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid, 2003; y en el monográfico de la revista de la Universidad de Alicante *Pasado y memoria*: «El régimen franquista», *Revista de Historia contemporánea*, 1 (2002). En cuanto a las relaciones exteriores mantenidas por el franquismo consúltense los siguientes trabajos: EIROA SAN FRANCISCO, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental: (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001; VIÑAS, Á.: *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1985-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003; *Historia del Presente, La política exterior al final del franquismo*, 6 (2005); MORADIELLOS, E.: *Franco frente a Churchill: España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Península, 2005; WIGG, R.: *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen: 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005, y TERMIS SOTO, F.: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

² Cfr. CASANOVA, J.: «Mentiras convincentes», *El País*, 14 de junio de 2005, p. 16.

³ SAZ, I.: «¿Qué hacemos con el franquismo?», en SAZ, I.: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2004, pp. 13-24, esp. p. 16.

⁴ El 20 de noviembre de 1985 un estudio elaborado por *El País*, «Memoria de una dictadura», advertía del desconocimiento, pasotismo y apatía que mostraban los españoles hacia la figura del Caudillo. Quince años más tarde, el mismo periódico resalta-

bajos que, enfundados en un discurso revisionista, no hacen sino resucitar las más rancias y polémicas tesis confeccionadas por aquellos que se alzaron en armas contra la Segunda República Española.

Hechas estas advertencias iniciales que creemos son importantes y que no deben pasar inadvertidas ni para los historiadores ni para los lectores atraídos por el tema que nos ocupa, nos centraremos en el verdadero propósito que persigue este ensayo. Éste no es otro que, de un lado, dar a conocer algunas de las publicaciones aparecidas recientemente sobre la dictadura franquista y, de otro, mostrar los caminos más novedosos por los que actualmente está discurriendo la investigación en torno al franquismo. Unos caminos que, como también exponremos a lo largo de estas páginas, ni mucho menos están llegando a su fin, sino que, por el contrario, alargan su recorrido o se multiplican fruto de la renovación experimentada por la historia en los últimos tiempos. En efecto, los nuevos y sugerentes planteamientos e instrumentos analíticos aportados a la investigación histórica desde la nueva historia política y, sobre todo, desde la riqueza interpretativa de la historia sociocultural o postsocial⁵ han permitido que la investigación sobre el régimen franquista haya avanzado, y pueda seguir avanzando, notablemente en muchas direcciones. Cada vez son más los estudios monográficos y los trabajos realizados desde el campo de la historia que incorporan las herramientas conceptuales y metodológicas procedentes de otras disciplinas (la lingüística, la literatura, la psicología, la sociología o la antropología). Sumándose así, casi todos ellos, a las nuevas teorías explicativas de las acciones colectivas, y contribuyendo de esta manera a hacer efectiva la profunda renovación historiográfica a la que no han sido ajenos, como advertimos, los trabajos centrados en el análisis y estudio de la pasada dictadura.

En mayor o menor medida, muchas de las nuevas aportaciones y tesis derivadas del empleo de los nuevos paradigmas interpretativos y de una metodología interdisciplinar aparecen ya reflejadas en los trabajos generales o de síntesis, siempre necesarios, que sobre el franquismo han sido publicados recientemente. Éste es el caso del libro de la pro-

ba en otro estudio, «25 años después de Franco», aquel mismo estado de ánimo, esta vez, entre los alumnos de bachillerato.

⁵ CABRERA, M. Á.: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra-Universitat de Valencia, 2001; e fd.: «La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia postsocial», *Ayer*, 51 (2003), pp. 201-224.

fesora Encarna Nicolás⁶, el realizado por los profesores Santos Juliá y Giuliana Di Febo⁷ y el trabajo póstumo del profesor Javier Tusell⁸. Los tres estudios recorren la España resultante de la Guerra Civil, y analizan, bajo el prisma de los procesos ideológicos, culturales y políticos, la prolongada dictadura de Franco, su personalidad y actuación, así como los aspectos más destacados —internos y externos— del régimen que personificó⁹. Junto a cuestiones de tipo social y económico, los temas culturales y políticos también tienen su lugar en la obra de los autores mencionados. Y es que la renovación historiográfica ha permitido que asuntos referidos a la capacidad movilizadora de los discursos, a los apoyos sociales y al colaboracionismo ciudadano, a las relaciones de poder e institucionalización de la dictadura, a los múltiples mecanismos represivos empleados por las nuevas autoridades y a las nuevas expresiones de la disidencia hayan ido poco a poco ganando terreno en la investigación tal y como vamos a exponer a continuación.

Caminos en construcción. Discursos y apoyos sociales en la etapa de primera institucionalización

La enorme expectación que se ha suscitado en los últimos años en torno a la recuperación de nuestra memoria más «trágica» ha traído consigo que los historiadores y otros especialistas acentúen su interés y centren sus investigaciones en la larga posguerra o, como ya se ha acostumbrado a denominar, en las dos primeras décadas de la dictadura, «el primer franquismo». La abrumadora atención a la Guerra Civil y al primer franquismo no cabe duda que entraña un grave riesgo, tal y como advertía el profesor Manuel Ortiz Heras¹⁰. Pero no es

⁶ NICOLÁS, E.: *La Libertad encadenada. España bajo la dictadura franquista*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

⁷ JULIÁ, S., y DI FEBO, G.: *Il Franchismo*, Roma, Carocci Editore, 2003 [traducción al castellano: *El franquismo*, Barcelona, Paidós, 2005].

⁸ TUSELL, J.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.

⁹ La figura de Francisco Franco ha sido objeto, también recientemente, de varios estudios monográficos: BLANCO ESCOLÁ, C.: *Franco, la pasión por el poder*, Barcelona, Planeta, 2005; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Franco. Historia de un conspirador*, Madrid, Oberón, 2005; y FERNÁNDEZ SANTANDER, C.: *El general Franco. Un dictador en tiempos de infamia*, Barcelona, Crítica, 2005.

¹⁰ Esos riesgos no eran otros que la falta de imaginación, la «clonación» de planteamientos y, por ende, la reiteración de enfoques. Cfr. ORTIZ HERAS, M. (coord.):

menos cierto que la proliferación de trabajos circunscritos en el espacio cronológico de los años cuarenta y cincuenta de la pasada centuria responde en buena medida a los nuevos enfoques desde los que se ha abordado la etapa de constitución e institucionalización del régimen del general Franco.

Dejando explícitamente reflejado el baño de sangre vivido desde julio de 1936 y continuado en los años siguientes a la contienda civil, la mayor parte de los estudios centrados en la «prolongada posguerra» profundizan en las repercusiones sociales que la autarquía tuvo para el conjunto de la población. La alteración de la vida cotidiana de las clases humildes y populares fue notoria en el transcurso de la guerra —en ambas retaguardias—¹¹ y en la posguerra¹², y el hambre y la miseria obligaron a muchos españoles y españolas a agudizar su ingenio para asegurarse la supervivencia diaria¹³. Y esto ocurría mientras que otra importantísima porción de la sociedad española brindaba su apoyo a la dictadura para garantizar su afianzamiento. Los empresarios, como advierten los profesores Glicerio Sánchez Recio y Julio Tascón, en connivencia con las autoridades franquistas, obtuvieron enormes beneficios económicos y privilegios del régimen a cambio de avalar y sancionar al nuevo Estado¹⁴. Esta cuestión del apoyo de par-

Memoria e historia del franquismo, V Encuentro de investigadores del franquismo, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 20.

¹¹ ABELLA, R.: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. España nacional*, Barcelona, Planeta, 2004, e íd.: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. España republicana*, Barcelona, Planeta, 2004.

¹² PALOMARES, J. M.^a: *El Primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid; BARCIELA, C. (ed.): *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003, y COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.^a: «Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía Oriental, 1939-1975», *Hispania*, LXIV/3, 218 (2004), pp. 1079-1114.

¹³ SOTUELO VÁZQUEZ, R.: *Galicia nos tempos de medo e fame: autarquía, sociedade e mercado negro no primeiro franquismo, 1936-1959*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2001; BARRANQUERO TEXEIRA, E., y PRIETO BORREGO, L.: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*, Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2003; MARÍN GÓMEZ, I.: *El laurel y la retama en la memoria: tiempo de posguerra en Murcia, 1939-1952*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003, y DOMÍNGUEZ PÉREZ, A.: *El verano que trajo un largo invierno: la represión político-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)*, Cádiz, Quorum Editores, 2005.

¹⁴ SÁNCHEZ RECIO, G., y TASCÓN FERNÁNDEZ, J. (eds.): *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica, 2003.

te de la sociedad española a la dictadura es un tema al que se le ha dedicado una gran atención por parte de los historiadores en fechas recientes. No en vano, Encarna Nicolás dedica varias páginas de su libro a plantear este controvertido asunto de los apoyos sociales de los que gozó el franquismo y que garantizaron su estabilidad en el tiempo¹⁵.

Aunque el vacío historiográfico sigue estando presente en el panorama de los estudios sobre los complejos apoyos sociales recibidos por el Estado franquista en su etapa de inicial configuración y asentamiento, contamos afortunadamente con algunas aportaciones que comienzan a arrojar luz en este ámbito de la investigación. Es casi obligado remitirse, en este sentido, a un sugerente artículo realizado por el profesor Francisco Cobo¹⁶. Teniendo en cuenta el ejemplo de los regímenes fascistas de Italia y Alemania, y muy especialmente este último, Francisco Cobo pone de manifiesto cómo la dictadura franquista lejos de significar, pura y simplemente, un intento de reconstrucción del entramado de poderes sustentado por las tradicionales oligarquías rurales y urbanas que habían accedido, en el periodo previo a la instauración de la Segunda República, al control de las instituciones, buscó y encontró un amplio apoyo no sólo entre los grupos sociales que formaban el *establishment* español más tradicionalista, sino asimismo entre los integrantes de una amplia amalgama de organizaciones políticas que, desde la derecha católica hasta la extrema derecha monárquica y nacionalista, habían secundado la rebelión militar de julio de 1936. El apoyo de tan variados sectores políticos se gestó tempranamente. Los militares rebeldes vieron cómo días más tarde de producirse el golpe de Estado miles de hombres secundaron el alzamiento alistándose masiva y voluntariamente en las milicias cívicas o en los grupos paramilitares puestos al servicio del ejército rebelde por Falange Española, Comunión Tradicionalista y otras organizaciones de la derecha radicalizada y fascistizada. La adscripción de los individuos comunes a los órganos políticos de encuadramiento del bando rebelde durante los

¹⁵ NICOLÁS, E.: *La Libertad encadenada...*, *op. cit.*, pp. 47-55.

¹⁶ COBO ROMERO, F.: «Represión y persecución de minorías y disidentes en las dictaduras fascistas europeas del periodo de entreguerras. Los apoyos sociales y la colaboración de ciudadanos comunes. La Alemania nazi y la España franquista», en MIR CURCÓ, C.; AGUSTÍ, C., y GELONCH, J. (eds.): *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, *Espai-Temps*, 45 (2005), pp. 8-49.

primeros meses de la Guerra Civil resulta enormemente explicativa de la capacidad de persuasión y de obtención de apoyos sociales har-to heterogéneos que fue capaz de cosechar el Nuevo Estado dictatorial. Aquellos hombres que brindaron su apoyo al bando franquista lo hicieron movilizados por un discurso que fue madurando y definiéndose en el transcurso violento del conflicto civil de 1936-1939. Un discurso cargado de fuertes sentimientos antirrepublicanos, anti-democráticos y de un profundo odio anti-izquierdista, y que aboga-ba por la regeneración nacional y la defensa de valores que se con-sideraban propios y constitutivos de la esencia y la raza hispana. En este sentido, el franquismo llevó a cabo la exaltación de una extensa panoplia de significados culturales de naturaleza tradicionalista, ultracatólica y reaccionaria, así como un sinnúmero de simbolizacio-nes pródigamente extendidas en el imaginario colectivo de amplios y heterogéneos grupos sociales intermedios y populares¹⁷. Las incor-poraciones masivas de ciudadanos corrientes a las milicias de reta-guardia recién organizadas en los territorios en los que inicialmente triunfó el alzamiento militar rebelde, ponen de manifiesto el enorme poder disuasorio que contenían los constantes llamamientos a un vasto movimiento de regeneración patriótica entre un complejo y variopinto colectivo de individuos pertenecientes a una gran canti-dad de grupos sociales¹⁸.

El apoyo a los rebeldes también podemos cifrarlo en colaboración ciudadana. El colaboracionismo ciudadano, tema que también es

¹⁷ Al respecto, consúltese SEVILLANO CALERO, F.: «Consenso y violencia en el “Nuevo Estado” franquista: historia de las actitudes cotidianas», *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-171, véanse especialmente las pp. 168-169. Sobre los aspectos culturales del discurso elaborado por el bando rebelde cabe mencionar: DI FEBO, G.: *Ritos de Guerra y Victoria en la España Franquista*, Bilbao, Desclée, 2002. Y sobre las cues-tiones ideológicas, SAZ, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003; id.: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, y GALLEGO, F.; MORENTE, F., y ANDREASSI, A.: *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, especialmente el capítulo de MAUREL, M.: «Un asunto de fe: Fascismo en España (1933-1936)», pp. 133-162.

¹⁸ Sobre la constitución de las milicias de voluntarios «nacionalistas» consúltese SEMPRÚN, J.: *Del Hacho al Pirineo. El Ejército Nacional en la Guerra de España*, Madrid, Actas Editorial, 2004. Sobre el poder movilizador del discurso, SEVILLANO CALERO, F.: *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberon, 2004, y UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la suble-vación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

analizado por Francisco Cobo en el mismo artículo, fue un pilar sustancial para la dictadura. Al igual que ocurriese con otros regímenes dictatoriales de corte fascista, incluida la Francia de Vichy¹⁹, desde el comienzo mismo de la Guerra Civil la reproductividad y consolidación del Nuevo Estado franquista únicamente fueron posibles gracias a la implicación voluntaria de una importante y decisiva porción de la sociedad civil en las tareas de su sostenimiento²⁰, y no exclusivamente al empleo de medios coactivos, más o menos violentos, pese a su probada eficacia durante el transcurso de la guerra y la interminable posguerra²¹. Las instituciones originarias del naciente Estado fran-

¹⁹ Recientes publicaciones revisan la actitud y la extensa gama de comportamientos mostrada por los individuos comunes en los regímenes fascistas de entreguerras, señalando que las actitudes de la inmensa mayoría de ellos transitaron desde el implícito acatamiento de la legalidad y el ordenamiento político hasta la adhesión entusiasta expresada hacia los poderes o el Estado. En tal sentido, toda una reciente historiografía incide en la importancia crucial desempeñada por la colaboración anónima o desinteresada prestada por multitud de individuos en el sostenimiento y la autorreproducción de las dictaduras fascistas de aquella época. Al respecto véanse las siguientes obras: GELLATELY, R.: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2003; ÍD.: *La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-1945)*, Barcelona, Paidós, 2004; JOHNSON, E. A.: *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*, Barcelona, Paidós, 2002; FITZPATRICK, Sh., y GELLATELY, R. (comps.): *Accusatory practices: denunciation in Modern European History, 1789-1989*, Chicago, University of Chicago Press, 1997. Véase, asimismo, DE TORO MUÑOZ, F. M.: «Policía, denuncia y control social: Alemania y Austria durante el Tercer Reich», *Historia Social*, 34 (1999), pp. 117-134.

²⁰ Sobre la complejidad y diversidad de los comportamientos individuales consúltense: SAZ, I.: «Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra», en SAZ, I., y GÓMEZ RODA, J. A. (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 9-35; y FONT I AGULLÓ, J.: «Nosotros no nos cuidábamos de la política. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959», *Historia Social*, 49 (2004) pp. 49-66.

²¹ La cruel maquinaria represiva franquista ha sido recientemente analizada en trabajos como CASANOVA, J. (coord.): *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002; NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M.: *Los años del terror. La estrategia de dominio y represión del general Franco*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004; CLARET I MIRANDA, J.: *La Repressió franquista a la universitat espanyola*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, 2004, y VEGA SOMBRÍA, S.: *De la esperanza a la persecución: la represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005. Novedosos y reveladores estudios han contribuido a que hoy dispongamos de un detallado conocimiento del universo penitenciario, masculino y femenino, puestos en pie por la dictadura. La labor terapéutica con la que el personal carcelario franquista intentó *purificar y rege-*

quista animaron de una forma permanente y constante a la ciudadanía, a la prestación entusiasta de auxilio y colaboración con las fuerzas del orden público en las tareas de persecución, represión, castigo y exterminio de cuantos comenzaban a ser considerados elementos «asociales», antipatriotas, traidores o izquierdistas en general. Así como de todos aquellos que podrían ser objeto de inculpación, a través de la denuncia y la delación, por su manifiesta apatía, ausencia de interés en el sostenimiento e inequívoco respaldo a las nuevas instituciones del poder insurgente o declarada oposición y abierto rechazo a las mismas²².

Aunque se debe seguir profundizando con investigaciones futuras en el complejo tema de los apoyos sociales y el colaboracionismo de los individuos comunes para constatar muchos de los argumentos

nerar las mentes de aquellos y aquellas que fueron privados de su libertad por sus convicciones políticas es tratada en: MOLINERO, C.; SALA, M., y SOBREQÜÉS, J. (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003; HERNÁNDEZ HOLGADO, F.: *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003; VINYES, R.: *Irredentas: Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, y SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, C.: *En las cárceles de Franco*, Madrid, Oberon, 2003. Igualmente hoy conocemos otras formas de represión del franquismo. Éste es el caso de los campos de concentración y los trabajos forzados. En cuanto a los campos de concentración debemos mencionar la meritoria aportación de RODRIGO, J.: *Los campos de concentración franquistas entre la historia y la memoria*, Madrid, Siete Mares, 2003, e íd.: *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005. Finalmente, para los trabajos forzados de los presos franquistas debemos mencionar a LAFUENTE, I.: *Esclavos por la patria: la explotación de los presos bajo el franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2002; TORRES, R.: *Los esclavos de Franco*, Madrid, Oberon, 2002, y ACOSTA BONO, G., et. al.: *El Canal de los Presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*, Barcelona, Crítica, 2004.

²² El alcance del colaboracionismo ciudadano lo encontramos también planteado en CENARRO, Á.: «Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948)», *Historia Social*, 44 (2002), pp. 65-86; MARTÍN JIMÉNEZ, I.: *La posguerra en Valladolid (1939-1950). La vida en gris*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 2002; SEVILLANO CALERO, F.: *Ecos de Papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; íd.: «Consenso y violencia en el “Nuevo Estado” franquista: historia de las actitudes cotidianas», *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-171; GONZÁLEZ DURO, E.: *El miedo en la posguerra. Franco y la España derrotada: la política del exterminio*, Madrid, Oberon, 2003, y FRANCO LANAO, E.: *Denuncias y represión en años de posguerra: el Tribunal de Responsabilidades Políticas en Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Aragoneses, 2005.

antes expuestos, podemos señalar, a raíz de destacadas investigaciones, algunos de los resultados de aquella política puesta en marcha por el nuevo régimen franquista. Dos consecuencias inmediatas caben mencionarse. De un lado, la profunda fractura que generó en el seno de la sociedad civil y, de otro, la renovada e inédita alianza político-social sobre la que se edificó la dictadura. Respecto a la primera consecuencia hoy en día conocemos muy bien, gracias a trabajos como el de la profesora Conxita Mir²³, que el Estado franquista diseñó un mecanismo de integración instalado en un ambicioso proyecto forjado sobre las coordenadas de la exclusión y la subordinación, en el que sólo serían incluidos los componentes de una parte de la sociedad civil —por numerosa que esta última resultase—. En la misma se inscribirían los vencedores en la contienda y los múltiples afectos a la causa nacional, pero también los tibios, los oportunistas, cuantos se sintieron súbitamente fascinados por el lenguaje cautivador de las proclamas fascistas o, sencillamente, los familiares y allegados a las víctimas de la violencia revolucionaria del periodo de la Guerra Civil. Mientras que quedarían excluidos y estigmatizados los perdedores del recién concluido conflicto civil, obligados, para redimirse, a renunciar a su pasado, a su memoria y a su identidad. En cuanto a la renovada e inédita alianza sobre la que se edificó el franquismo reveladores estudios comarcales, provinciales y regionales editados en la última década nos han dado a conocer que la constitución de los nuevos poderes locales franquistas no se realizó exclusivamente con la vuelta a los ayuntamientos de las elites y oligarquías municipales tradicionales anteriores a la Segunda República²⁴. Fren-

²³ MIR, C.: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000.

²⁴ Véanse al respecto MARÍN I CORBERA, M.: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*, Lleida, Pagès Editors, 2000; MORENO FONSERET, R., y SEVILLANO CALERO, F.: «Los orígenes sociales del franquismo», *Hispania*, LX/2, 205 (2000), pp. 703-724; FONT I AGULLÓ, J.: *¡Arriba el Campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural Nord-Català*, Girona, Diputació de Girona, 2001; SANZ ALBEROLA, D.: *La implantación del franquismo en Alicante: el papel del Gobierno Civil (1939-1946)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001; PAYÁ LÓPEZ, P.: «Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó Medio, 1939-1948», *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, 1 (2002), pp. 5-69; GONZÁLEZ MADRID, D. A.: *La Falange Manchega (1939-1945): política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa «azul» del primer franquismo*, Ciudad Real, Diputación Provincial de

te a lo que podríamos denominar como la «*tesis de la continuidad*», otras aportaciones han venido a formular una nota discrepante, consistente en la hipótesis del complejo y heterogéneo carácter de las alianzas sociales reaccionarias que se configuraron durante los conflictivos años republicanos. Llegando a alcanzar un alto grado de depuración en el transcurso de la Guerra Civil y en los primeros años del régimen franquista, hasta convertirse en uno de los pilares esenciales que hicieron posible la definitiva instauración de este último, así como su perdurabilidad en medio de una situación, tanto interna como externa, francamente adversa. Buena parte de estos trabajos han demostrado, tras efectuar un pormenorizado análisis de los componentes socio-profesionales de los ayuntamientos franquistas de la primera etapa del régimen, que este último no solamente concitó la adhesión entusiasta de las tradicionales oligarquías dominantes y los grupos sociales económicamente privilegiados, según reza en el decálogo de las interpretaciones sobre los orígenes sociales del franquismo más difundido. Se instaló sobre un magma social multicolor que agrupaba a extensos segmentos de las clases medias, e incluso a determinados componentes, sin duda minoritarios, de los sectores populares. Asimismo, de los mencionados trabajos pueden extraerse dos conclusiones más. La primera, que la mayor parte de los integrantes de los nuevos poderes locales franquistas eran hombres relativamente jóvenes que experimentaron un fenómeno de politización, derechización o adhesión a las proclamas antidemocráticas y antirrepublicanas del conjunto de las derechas fascistizadas durante la década de los treinta e incluso en el transcurso de los agitados años de la Guerra Civil. Y la segunda, que un amplio porcentaje de los nuevos concejales en absoluto había formado parte de los cuadros políticos responsabilizados en la gestión municipal durante la dictadura de Primo de Rivera, y tan sólo un reducidísimo porcentaje de todos ellos había tenido la oportunidad de desempeñar algún puesto de representación municipal en defensa de los partidos y coaliciones derechistas durante el transcurso de los años republicanos del periodo 1931-1936. Esto último prueba, al menos, que los grupos sociales

Ciudad Real, 2004; PAREJO FERNÁNDEZ, J. A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Ateneo de Sevilla, 2004, y COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.^a: *Franquismo y Posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2005.

en los que se apoyó el régimen del general Franco a lo largo de los años cuarenta, en la escala de las instituciones municipales, en casi nada se correspondían con las viejas elites del periodo final de la Restauración, y muy poco, o más bien nada, tenían que ver con aquella generación de integrantes de las viejas oligarquías que se habían politizado muy anteriormente o habían adquirido un alto grado de compromiso con las formaciones partidistas dinásticas, conservadoras o corporativistas de las primeras décadas del siglo XX²⁵. En consecuencia, con la dictadura se erigió, en el ámbito local, un «nuevo grupo dominante» que contribuyó a levantar el edificio de dominación que representó el franquismo. Desde los ayuntamientos, el nuevo personal político efectuó un riguroso control sobre la población e impuso una férrea disciplina castigando severamente a los sospechosos de desobediencia al nuevo régimen.

Nuevas hipótesis, planteamientos y conclusiones que, como vemos, han enriquecido la visión y conocimiento que hasta hace muy poco tiempo teníamos del «primer franquismo». Pero aún queda mucho camino que recorrer. En fechas recientes la profesora Carme Molinero requería la atención de los historiadores para advertirles de la necesidad de estudios que abordaran la política social puesta en marcha por la dictadura²⁶. Su reciente trabajo no cabe duda de que constituye una importante aproximación a los intentos y esfuerzos desplegados por el régimen franquista desde distintas instituciones (Auxilio Social, Ministerio de Trabajo, Organización Sindical, Sección Femenina) para concitar nuevos apoyos —como lo hicieron los regímenes fascistas emergentes en la Europa de entreguerras— entre los distintos estratos sociales de la población española, muy especialmente entre los sectores populares²⁷. Tal planteamiento no hace sino superar viejas tesis explicativas, algunas procedentes de la izquierda marxista, que mostraban una imagen casi estática de la dictadura al insistir en la fuerte connotación *clásista* del régimen y, por consi-

²⁵ Estas conclusiones las encontramos expuestas en COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.^a: «No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al Régimen Franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 49-72.

²⁶ MOLINERO, C.: «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer*, 50 (2003), pp. 319-332.

²⁷ MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.

guiente, en su escaso interés por ampliar adhesiones. Por el contrario, trabajos como el de Carme Molinero evidencian el interés del nuevo Estado por configurar una comunidad nacional cohesionada y por penetrar en segmentos de la sociedad esenciales para su consolidación y estabilización. Haciendo uso de una potente y variada maquinaria propagandística y un discurso seductor, revestido con una fuerte carga de «justicia social», el franquismo trató de convencer a los trabajadores de los beneficios del nacionalsindicalismo. Del mismo modo, la dictadura proyectó políticas de generación y socialización política dirigidas a los jóvenes y a las mujeres. El Frente de Juventudes y la Sección Femenina son ejemplos de la preocupación del régimen por mantener movilizados ambos sectores sociales. Pero la política social franquista tenía otra intención además de la de atraerse a la «masa» para acrecentar su apoyo y aceptación. Aquélla se convirtió en un instrumento idóneo para mantener abierta la gruesa brecha que separó a vencedores y vencidos. En conexión con esto último debemos destacar la investigación desarrollada por la profesora Ángela Cenarro en torno al Auxilio Social²⁸. Esta institución benéfica creada en plena Guerra Civil, en octubre de 1936, por Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya, y dirigida a paliar la miseria de una población hambrienta, constituye un valioso ejemplo de cómo la dictadura franquista utilizó la política social para evidenciar la exclusión de la «comunidad nacional» de aquellos que rechazaron y se opusieron a la «regeneración política y moral», ofrecida directamente por los vencedores en la contienda civil. El Auxilio Social se convirtió así en una pieza más de la maquinaria de control social y de poder disciplinario del régimen de Franco.

Pese a que los estudios y monografías más recientes han allanado un tortuoso camino en las direcciones señaladas, nuestros conocimientos acerca de los fenómenos microespaciales de constitución de los más elementales núcleos de consolidación institucional del nuevo régimen franquista, y aquellos otros relacionados con la plasmación de las iniciales actitudes de vinculación emocional o ideológicamente consciente con las propuestas del aún embrionario Estado franquista, todavía resultan insuficientes. Continuamos necesitando estudios que aclaren esa otra historia circunscrita al ámbito de los comportamien-

²⁸ CENARRO, Á.: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005.

tos individuales o colectivos, registrados en las esferas de la organización política local o municipal, que condujeron a las expresiones de vinculación y compromiso de determinados grupos sociales con el proyecto encarnado por el Nuevo Estado, y que finalmente quedaron plasmadas mediante la prestación de sus servicios en la constitución de los primeros ayuntamientos franquistas²⁹. Como también estamos faltos de trabajos que nos desvelen los instrumentos ideados por la dictadura para ampliar sus bases de apoyo después de la finalización de la guerra y para la adecuada socialización política del conjunto de la población³⁰. Sin duda, sería enormemente beneficioso para despejar las incógnitas que aún persisten aproximarnos a la ya abundante bibliografía publicada sobre los regímenes fascistas propiamente dichos³¹.

²⁹ Algunos trabajos caminan en esta dirección. Cabe mencionar en este sentido a SANZ HOYA, J.: *El primer franquismo en Cantabria: Falange, instituciones y personal político (1937-1951)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, Tesis doctoral inédita; LAZO, A., y PAREJO, J. A.: «La militancia falangista en el suroeste español. Sevilla», *Ayer*, 52 (2004), pp. 237-253; PAREJO, J. A.: *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Ateneo de Sevilla, 2004; TORRES FABRA, R. C.: *Camp i política. La Falange en una comunitat rural valenciana (la Ribera Baixa)*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2005, y DEL ARCO BLANCO, M. Á.: *El primer franquismo en Andalucía oriental (1936-1951): poderes locales, instauración y consolidación del régimen franquista*, Tesis doctoral inédita, Granada, Universidad de Granada, 2006.

³⁰ La política de socialización y movilización de la mujer por parte de la dictadura cuenta con un reciente trabajo: RICHMOND, K.: *Las mujeres en el fascismo español: la sección femenina de la Falange, 1934-1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. En cuanto a la política dirigida a los más jóvenes, véanse ALCOBA LÓPEZ, A.: *Auge y ocaso de El Frente de Juventudes*, Madrid, San Martín, 2002; OTERO, L.: *Flechas y Pelayos*, Madrid, Edaf, 2000, y LORENZO VICENTE, J. A.: *La enseñanza media en la España franquista (1936-1975)*, Madrid, Editorial Complutense, 2003. Más reciente, JIMÉNEZ SOTO, I.: *Si madrugan los arqueros. Un estudio sobre socialización política a finales del franquismo*, Granada, Port-Royal, 2005.

³¹ Este acercamiento puede dar resultados tan sugerentes como la obra de TUSELL, J.; GENTILE, E., y DI FEBBO, G. (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

Nuevos paseos por caminos transitados. Disidencia, protesta y oposición

La disidencia franquista tampoco ha sido olvidada por la investigación más reciente³². Aunque la conflictividad y la oposición originadas bajo el régimen de Franco es quizás uno de los temas más conocidos de la larga dictadura franquista, nuevos estudios y trabajos han venido a cubrir lagunas hasta ahora existentes sobre esta cuestión. Desde fechas tempranas, coincidiendo con la muerte del dictador y el inicio de la transición política a la democracia, un destacado grupo de historiadores e investigadores comprometidos con el antifranquismo se afanó en dar a conocer el alcance de la oposición aparecida en España en los casi cuarenta años de dictadura así como sus múltiples formas de expresión. Al cabo de dos décadas de investigación parecía que sobre este capítulo prácticamente estaba todo dicho. Sin embargo, en el último lustro un ramillete de estudios han renovado y enriquecido los conocimientos que ya se tenían de la disidencia y subversión hacia el franquismo. Una nueva mirada hacia el desmoronamiento de la dictadura es la que se plantea el profesor Pere Ysàs en su reciente trabajo. Su libro tiene la virtud de adentrarse en el corazón mismo del edificio institucional franquista. Utilizando una amplia documentación inédita procedente de diversos ministerios (Presidencia del Gobierno, Educación, Información, Gobernación) el autor nos da a conocer, frente a lo que tradicionalmente se había planteado, cómo el franquismo, consciente de la creciente agitación social, articuló multitud de estrategias para hacer frente a la misma. Una agitación protagonizada, de un lado, por una nueva generación de espa-

³² Las organizaciones sindicales y políticas que se vieron abocadas al exilio después de la Guerra Civil siguen siendo objeto de atención por parte de los historiadores. Véanse así MATEOS, A.: *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de la UGT, 1939-1977*, Madrid, UNED, 2002; HERRERÍN LÓPEZ, Á.: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, y HEINE, H., y AZUAGA, J. M.: *La oposición al franquismo en Andalucía Oriental*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2005. Del mismo modo, la nueva oposición, política y sindical, constituida a partir de los años cincuenta cuenta con varios estudios; entre ellos, GARCÍA ALCALÁ, J. A.: *Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, y VEGA, R. (coord.): *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Oviedo, Ediciones TREA, 2002.

ños, a la vez que escenificada, de otro lado, en distintos y cada vez más amplios contextos. Conocedora en gran medida de la gestación y expansión de un movimiento anti-régimen, la dictadura franquista, sin embargo, se mostró incapaz de integrar en su seno las nuevas demandas que entonaban los emergentes movimientos sociales y culturales en la España *desarrollista*. Demandas que chocaban frontalmente con su razón de ser: la eliminación de la pluralidad y, por ende, la negación de la democracia. Estudiantes y obreros, de un lado, intelectuales y católicos, de otro, constituyeron los principales frentes de subversión que minaron, no sólo desde fuera sino también desde dentro, los hasta entonces sólidos cimientos del edificio franquista. Desde dentro, amplios sectores de la Iglesia católica y de los intelectuales españoles procedieron, después de haberle ofrecido apoyo espiritual e intelectual, a un progresivo alejamiento del régimen opresor franquista. Si para los primeros fue *revelador* el Concilio Vaticano II para revocar la alianza contraída con el franquismo en la Guerra Civil³³, para los segundos lo fue la recuperación del discurso liberal y racional que no había logrado enterrar el fascismo³⁴. Superados el *quinquenio negro* y los esquemas mentales heredados de la victoria, la naturaleza misma de la dictadura comenzó así a tambalearse peligrosamente³⁵.

Desde fuera, estudiantes y obreros terminaron por sentenciar al régimen. Conviene indicar que los recientes trabajos sobre estos dos actores sociales han renovado sustancialmente el estudio de la oposición franquista en una doble dirección. La primera hacia la incorporación de metodologías y herramientas procedentes de los análisis socio-

³³ Sobre la alianza entre franquismo e Iglesia católica pueden consultarse CASANOVA, J.: *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001 (nueva edición Barcelona, Crítica, 2005); RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001; ÁLVAREZ BOLADO, A.: *El experimento del nacionalcatolicismo (1939-1975)*, Madrid, Movimiento Cultural Cristiano, 2002, y MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, P.: *De la victoria al concordato: las relaciones Iglesia-Estado durante el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Laertes, 2003.

³⁴ En cuanto al papel de los intelectuales debemos mencionar el libro de JULIA, S.: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004 y especialmente el de GRACIA, J.: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004. También el monográfico de la revista *Historia del Presente, Intelectuales y segundo franquismo*, 5 (2005).

³⁵ Las fisuras internas del régimen también las encontramos en SOTO CARMONA, Á.: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

lógicos de la acción colectiva, presentes tanto en las teorías basadas en la movilización de los recursos —respuesta dada por los sociólogos americanos para explicar los movimientos sociales que surgieron en Europa y en Estados Unidos en la década de los sesenta—³⁶ como en aquellas otras centradas en la formación de identidades y en los cambios culturales y emitidas, estas últimas interpretaciones, por los teóricos europeos de los nuevos movimientos sociales así como por los *constructivistas*³⁷. Y la segunda, y relacionada con la disidencia encarada por los obreros, hacia la superación de un paradigma demasiado parcial. En efecto, hasta la década de los noventa en la historiografía centrada en el análisis de la oposición política y la conflictividad socio-laboral dirigidas contra las rígidas estructuras del régimen franquista prevalecieron interpretaciones excesivamente deterministas. Dichas interpretaciones se orientaban, de un lado, hacia la cuantificación y localización de los actos de protesta laboral, los conflictos huelguísticos o los movimientos sociales políticamente organizados aparecidos en aquellas regiones peninsulares con un mayor grado de industrialización y desarrollo económico. Mientras que, desde otra perspectiva, se ocupaban en señalar como protagonistas de aquellos actos subversivos a los colectivos de la clase obrera urbana agrupados en torno a densos conglomerados industriales o encuadrados en centros fabriles de gran tamaño. Así pues, la mayoría de los estudios centrados en el análisis del fenómeno de resurgimiento de la cultura de la protesta colectiva y la reivindicación de los espacios de libertad, que acontecie-

³⁶ La teoría de la movilización de los recursos analiza la eficacia con la que las organizaciones de los movimientos sociales emplean los recursos de que disponen (dedicación, preparación de sus activistas, medios económicos, etc.) para alcanzar y lograr sus objetivos. En consecuencia, esta teoría deja de lado aspectos como los valores éticos, culturales y simbólicos.

³⁷ La perspectiva de los NMS sostiene que la clave, en la gestación y desarrollo de los movimientos sociales nacidos en las sociedades capitalistas avanzadas, es la búsqueda colectiva de identidad. Los factores de movilización tienden a centrarse, pues, en cuestiones simbólicas y culturales, y no exclusivamente en la importancia de los recursos y en la elección racional. Por su parte, la perspectiva teórica *constructivista* parte de dos supuestos. En primer lugar, la consideración de la insuficiencia del análisis de los cambios en la estructura de oportunidades políticas como factor causal para la formación de los movimientos sociales. Y, en segundo lugar, la imperiosa necesidad de prestar una mayor atención a todo lo relacionado con los aspectos de carácter cultural, concebidos como integrantes de una especie de instancia mediadora o «*imaginario social*», decisivo en la configuración de identidades colectivas vinculadas a los procesos de cambio.

ra hacia la etapa final del franquismo y la pretransición política a la democracia, continuaba, al final del siglo XX, casi únicamente ceñida a determinadas regiones industrializadas del Estado español. Frente a Cataluña, el País Vasco, Galicia, Valencia, Asturias o Madrid que cuentan, desde hace algunos años, con una importante producción historiográfica en torno al análisis de la conflictividad laboral y la oposición sindical³⁸, otras regiones que podríamos calificar como «periféricas», utilizando el *argot* de los economistas, como es el caso de Andalucía, Extremadura y las dos Castillas, son todavía noveles en este ámbito de la investigación. Y en buena medida lo son porque las prácticas de resistencia antipatronal y las reivindicaciones laborales esporádicamente sostenidas desde la década de los sesenta por los trabajadores agrícolas de las comarcas rurales andaluzas o del mediodía peninsular, e incluso por los numéricamente modestos colectivos de trabajadores urbanos de las provincias menos industrializadas, han sido relegadas a un segundo plano, cuando no abiertamente preteridas por la historiografía especializada de los últimos años. No obstante, el panorama comienza, afortunadamente, a cambiar. La publicación, a comienzos del siglo XXI, de varios trabajos en Andalucía sobre la conflictividad laboral y la oposición política y sindical a la dictadura franquista nos ha permitido no sólo ampliar la geografía del conflicto laboral y la disidencia obrera hacia el régimen de Franco, sino también modificar las interpretaciones anteriores y extraer conclusiones muy diferentes. Así la que afirma cómo también en aquellos ámbitos de la actividad económica menos industrializados se dieron circunstancias propiciatorias para la emergencia de la protesta laboral y el sindicalismo de carácter democrático³⁹.

³⁸ Entre las más recientes aportaciones destacamos: PÉREZ, J. A.: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, y GÓMEZ RODA, J. A.: *Comisiones Obreras y represión franquista. Valencia 1958-1972*, Valencia, Universitat de València, 2004. Centrado en la transformación económica, social y urbanística de Madrid contamos con el trabajo de CAPRARELLA, M.: *Madrid durante el franquismo. Crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*, Madrid, Consejo Económico y Social, 2001.

³⁹ Véanse al respecto ORTEGA LÓPEZ, T. M.^a: *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza. Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003; COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.^a: «La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976», *Revista*

Respecto al movimiento estudiantil, José Álvarez Cobelas salda una vieja deuda pendiente de la historiografía española⁴⁰. Aunque hoy en día nadie pone en duda la meritoria y fecunda labor efectuada por universitarios y estudiantes para acabar con el franquismo, lo cierto es que desde que José María Maravall publicara en 1978 su *Dic-tadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo* pocos han sido los historiadores que, de forma monográfica, han abordado la rebelión de los estudiantes y su lucha por la conquista de las libertades democráticas. Álvarez Cobelas marca un punto de inflexión en este tema semiolvidado⁴¹. Y desde la renovación metodológica antes indicada, analiza pormenorizadamente el cambio cultural y de mentalidad que tuvo lugar entre los estudiantes madrileños a fines de la década de los cincuenta, las nuevas formas de protesta de los estudiantes y la repercusión que la contestación universitaria tuvo en los gobiernos franquistas.

Cerraremos este balance historiográfico haciendo referencia a otro actor social recientemente *rescatado* por la historiografía. Nos referimos a la mujer y a la resistencia y oposición de ésta hacia el régimen de Franco. Como en el caso de la disidencia estudiantil, tempranamente se publicaron en España trabajos, como el efectuado por la profesora Giuliana Di Febo⁴², que destacaban el protagonismo de la mujer en la lucha antifranquista⁴³. Sin embargo, el entusiasmo que en un primer momento despertó la dimensión disidente de la mujer

de Historia Contemporánea del País Vasco, 26 (2003), pp. 113-160; MARTÍNEZ FORONDA, A., et al., *La Conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Cádiz, Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CCOO-A, 2003; MARTÍNEZ LÓPEZ, D., y CRUZ ARTACHO, S.: *Protesta Obrera y Sindicalismo en una región «idílica». Historia de las Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén, 2003, y BARRAGÁN MORIANA, A.: *Crisis del franquismo y transición democrática en la provincia de Córdoba*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2005.

⁴⁰ ÁLVAREZ COBELAS, J.: *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

⁴¹ No obstante, se han publicado, con una intención divulgativa, algunos trabajos sobre este tema. Por ejemplo, SANZ DÍAZ, B., y RODRÍGUEZ BELLO, R. (eds.): *Memoria del antifranquismo: la Universidad de Valencia bajo el franquismo, 1939-1975*, Valencia, Universitat de València, 1999.

⁴² DI FEBO, G.: *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976*, Barcelona, Icaria, 1979.

⁴³ Publicaciones más recientes en esta dirección: ROMEU ALFARO, F.: *Silencio Roto. Mujeres contra el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural,

española, gracias, entre otras cosas, a la revitalización metodológica aportada a fines de los setenta por la historiografía de género, pronto se desvaneció. A lo largo de estos años se ha abordado esta cuestión de forma muy dispar⁴⁴, por lo que sigue siendo una asignatura aún pendiente de la investigación en torno al franquismo⁴⁵.

2002; GINAR, D.: *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las cárceles franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005.

⁴⁴ Una síntesis de lo realizado hasta ahora y de lo que está por hacer en el monográfico de la revista *Historia del Presente, Mujer, represión y antifranquismo*, 4 (2004).

⁴⁵ MOLINERO, C.: «Historia, mujeres, antifranquismo. Una posible agenda de investigación en el ámbito político», en ORTIZ HERAS, M. (coord.): *Memoria e historia del franquismo. V Encuentro de investigadores del franquismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 171-192.